

Violencia, marginalidad y cinismo en el audiovisual de hoy

Por ARÍSTIDES O'FARRILL

La violencia y la marginalidad han acompañado al cine y al audiovisual desde sus inicios. Tempranamente en el cine silente, en uno de los primeros oestes realizados, *El gran robo al tren* (*The Great Train Robbery*, 1903), Edwin Stanton Porter, padre de éste género cinematográfico norteamericano por excelencia, mostraba a unos forajidos que trataban de asaltar un tren en marcha. Por supuesto, al final no lograban su objetivo, pero éste filme tal vez colocó inconscientemente en el cine, el subgénero de los grandes atracos, que poblaría buena parte de la cinematografía mundial del siglo XX.

Al iniciarse éste milenio esta situación se ha acrecentado y tanto en el cine como con el boom de los seriales y las series, hemos visto crecer la violencia, el cinismo, así como la ascensión de lo marginal.

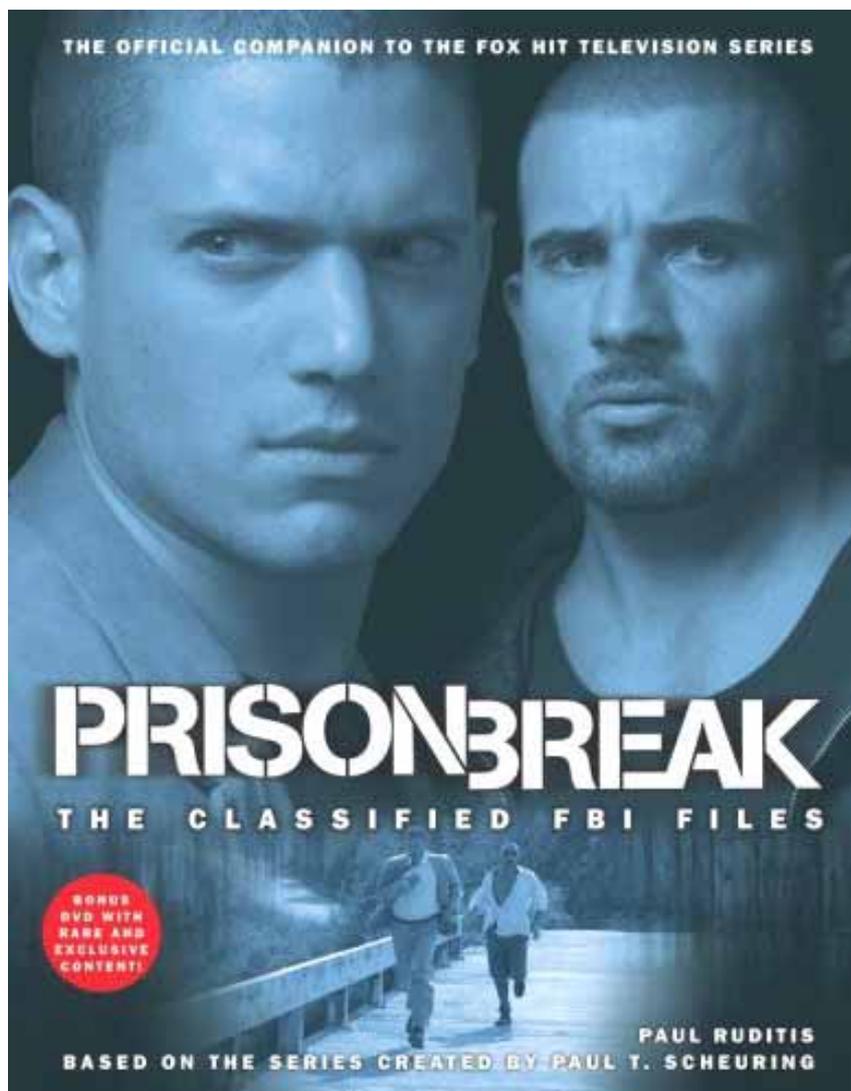
Por supuesto que éste fenómeno viene a ser el resultado de la entronización de la posmodernidad, que en su lado más positivo ha potenciado a voces de la *periferia* que habían sido silenciados durante mucho tiempo. Así, desde los años 60's hasta la fecha, mujeres, minorías raciales y religiosas, discapacitados o simplemente gente de la marginalidad que habían sido vilipendiados o silenciados por los medios han podido ver retratados sus conflictos en la pantalla con mayor o menor nitidez en buena parte del mundo.

Lo mismo sucede con temáticas o hechos históricos que habían sido distorsionados muchas a veces a conveniencia, tanto por la literatura como por el audiovisual, y ahora

son colocados en su justo lugar. Ejemplo elocuente es la conocida *Roma*, donde lo mismo el emperador Julio Cesar como los que compitieron junto o contra él por el poder en esa lejana época, mitificada por el cine y el audiovisual hasta la saciedad, donde la historia es presentada en toda su crudeza y deshuma-

nización, presentándolos como bestias embriagados de poder en un contexto histórico donde la vida valía menos que nada, en especial la de los plebeyos.

En las series o seriales(1) de mayor calidad y tele audiencia es paradójicamente donde más se nota esto, pues con todos los humanos matices,



que no es el lugar para describirlos, prevalece la ambigüedad ética en el mejor de los casos y en el peor el cinismo descarnado. Son los casos del cínico y mujeriego cirujano de la ultra cínica y popular serie *Cortes y puntadas* (*Nip/Tup*), o las desvergonzadas protagonistas de la serie *Esposas desesperadas* (*Desperate Housewives*). En ambas series existe un ataque velado a la familia, presentando soterradamente que el modelo tradicional de familia, no sólo está en crisis sino que es imposible de sostener, como se expresa por ejemplo en *Esposas desesperadas*.

Igual sucede en *The Shield*, donde temáticas espinosas como la corrupción policial, la sexualidad en todas sus manifestaciones, la tensión de una sociedad multicultural y las tensiones raciales o la exclusión social, son presentadas con probado verismo sin la más mínima cortapisa.

Este ascenso de la marginalidad, la violencia y el cinismo en los medios, traen consigo la confusión y lo que es peor un irreparable daño en las actuales y futuras generaciones. Pues lo que antaño: vulgaridad, sexismo o actitudes violentas, eran tomadas como censurable por la mayor parte de la sociedad, mañana u hoy mismo pueden llegar a ser la norma en todos los ordenes de la vida.

Las causas de esta revolución de lo marginal tal vez se remontan a la hegemonía que hasta hace muy poco tuvo Occidente sobre el resto de las culturas, imponiendo sus gustos, costumbres y hasta su raza al resto. A partir de los 60's esta realidad ha ido cambiando, tanto en los márgenes de Occidente como allende ha comenzado a imponerse lo que hoy se conoce como multiculturalidad. Este proceso de cambios, sin dudas con rasgos positivos, se ha ido torciendo y hoy parece, en muchos casos, que lo que no provenga de los centros marginales o culturas exóticas es considerado fuera de lugar.

Estos signos del ascenso de lo marginal en los medios podemos rastrearlos con facilidad lo mismo en

las series, películas o musicales que a diario vemos por aquí o por allá. Lo vemos desde el protagonista tatuado de otra serie popular, *Fuga de la prisión* (*Prison Break*), hasta llegar a *The Shield*, con su pasmosa e hipergráfica violencia y su exaltación del cinismo como modo de vida. En una secuencia el policía protagonista (excelente Michael Chiklis), para dirimir una trifulca entre dos pandilleros por el tráfico de drogas en una zona baja de la ciudad, los encierra armados en un contenedor, con el propósito de que el ganador de esta batalla mortal, es decir quien logre matar primero, toma el control del sucio negocio, protegido por el citado oficial de la brigada de asalto de la policía. Otro ejemplo, la serie de mayor audiencia del 2006 fue *Dexter*, cuyo protagonista es un asesino en serie, técnico de la policía, dedica su tiempo de ocio a asesinar a otros asesinos en serie que por rémora policial no han sido capturados(2).

Siguiendo con *The Shield*, en esta serie casi todas las relaciones sexuales pasan por la violencia, y llegan al paroxismo con el capitán de policía (Benito Martínez), a quien dos delincuentes le tienden una encesta y lo obligan a practicar el sexo oral, lo cual lo traumatiza. Razón por la que abandona a su esposa temporalmente y comienza una relación sadomasoquista con una prostituta de lujo. De más esta decir que la posterior venganza del capitán no tiene el más mínimo apego a la ética y a la legalidad.

Un dato que confirma el regusto por la violencia extrema es que el género más rentable del cine en estos momentos sea el de terror o cine de horror, en el cual la violencia llega a niveles aberrantes.

No hace mucho (década del 70, cuando se limitó la censura), las películas de explícita violencia eran confinadas a circuitos marginales alejados de los circuitos de los estrenos comerciales. Hoy estos filmes ocupan las carteleras principales de cualquier capital mundial. En mu-

chas de estas películas actuales ya no se cultiva ni el suspense ni la tensión elegante de un Hitchcock y sus sucedáneos (Brian de Palma), ahora el *quid* radica en quién expone más realismo en graficar descuartizamientos, degollaciones o desmembramientos: *Hostel*, *The Hill Have Eyes* o *Silent Hill* son ejemplos de una larga e interminable lista.

Mientras tanto, el thriller urbano no se queda atrás en su afán de presentar lo mismo violencias corpóreas que mediante armas de fuego: voladoras de cabeza, golpizas hasta la muerte, o peleas donde el perdedor es rematado sea a puñetazos o a patadas, o explosiones donde luego vemos los cuerpos carbonizados.

La pornografía cinematográfica fue al igual que el cine de horror un subgénero clandestino que comenzó a emerger en los años 70's.

Hoy ésta situación ha cambiado y la pornografía sale más a la luz; son cada vez más los directores de prestigio o no, que incluyen en sus películas escenas pornográficas explícitas, no eróticas ni de simulación sexual, sino de la pornografía más cruda y dura. También cada vez más los festivales importantes aceptan estas películas en su programación. Incluso en el festival cubano de diciembre se programaron, en la sección de las muestras, dos filmes de este tipo.

La música es tal vez la modalidad donde más se aprecia la ascensión de lo marginal, alcanzando el *summum* en los videos clips de los cultivadores del reguetón y el hip hop. En la mayoría de estos musicales las historias contadas giran alrededor de delincuentes de alta o de poca monta y los cantantes aparecen enfundados con vistosas pistolas o haciendo gestos que indican que están disparando. Un gesto ya tradicional en estos cantantes, tanto masculinos como femeninos, consiste en poner la mano por encima del brazo en actitud de disparar.

Las mujeres que ambientan estos *clips* ya no son simples objetos eróticos, sino que muchas veces son

humilladas y denigradas sexualmente, presentadas como una suerte de muñecas inflables al gusto del cantante. Mientras, las mujeres cantantes que protagonizan estos *clips* insisten, puede que como defensa, en exponer un crudo hembrismo, que afea su feminidad.

Éste ascenso de la marginalidad en lo musical tiene su antecedente en varios de los grupos o solistas roqueros de la década de los 60's y 70's, con su vestimenta informal, su agresividad en los escenarios y sus letras punzantes que daban loas a la vida marginal.

Hoy es posible ver al cantante Axel Rose, líder de la popular y agresiva banda de rock, *Guns and Roses*, con sus nihilistas letras y con un pulóver que lleva la imagen del asesino en serie Charles Manson. Estos grupos también postularon el sexo sin compromiso y el consumo de drogas. Lo cual se ha tornado tan habitual, que incluso suele aparecer con relativa frecuencia en musicales y películas sin ningún sentido profiláctico.

Lamentablemente parece que no se concibe a un rapero, reguetonero, roquero o cantante de *hip hop* o cultivador del regee jaimacano que no consuma al menos ocasionalmente droga. Incluso, se dice que es imposible escuchar dicha música sin los efectos de la droga.

Las pocas películas que hasta ahora han protagonizado algunos de estos cantantes, rondan por igual historias de delincuentes, narcotraficantes o pandilleros.

Así lo vimos en uno de los pocos estrenos de este tipo entre nosotros, *Muere o hazte rico (Get Rich or Die Tryng, 2005)*, protagonizada por el agresivo rapero que se hace llamar *50 Cents*, un ex delincuente tatuado que, como muchos de sus compañeros o rivales cantantes, alardea el haberse formado en la calle, lo que es igual a haber formado parte de una pandilla, de haber herido o asesinado a alguien.

Esta triste realidad no ha llegado a nuestro país con toda su fuerza.

En muchas de estas películas actuales ya no se cultiva ni el suspense ni la tensión elegante de un Hitchcock y sus sucedáneos (Brian de Palma), ahora el quid radica en quién expone más realismo en graficar descuartizamientos, degollaciones o desmembramientos

Pero no nos llamemos a engaño, poco a poco, mediante la revolución digital que se va imponiendo, en cualquier computadora de un joven cubano de hoy se pueden apreciar los clips o las series descritas.

Es posible encontrar la imitación de todo esto en los siniestros y peligrosos hechos de violencias que ocurren en nuestra sociedad, donde las víctimas pueden ser rematadas una y otra vez con toda clase de objeto.

Un día mis ojos vieron una trifulca callejera en que el caído era pateado y pisoteado sin compasión. ¿No sucede así en buena parte de los *thriller* y seriales de acción o filmes de horror que vemos por aquí y por allá?

Vivimos tiempos difíciles desde todos los puntos de vista. El cine y el audiovisual promueven éste caos en que vivimos. Da la impresión que se omite, de forma deliberada, todos esos innumerables hechos cotidianos que podrían estimularnos la alegría y la esperanza.

Hace unos años, con motivo del estreno del controvertido filme *Asesinos Natos (Natural Born Killers)*, escribí en esta revista, que tal vez con esta película, donde dos marginales sembraban de cadáveres varias ciudades de EE.UU., Oliver Stone -su director- quería advertirnos acerca de nuestra pasividad hacia la vio-

lencia y el mal, y me remitía al estribillo de la canción final con que cerraba esta cinta: "Me dijeron arrepiéntete y pregunté ¿de qué?".



Notas.

(1). A partir de aquí menciono alguna que otra serie, película o video clip que no ha sido exhibido por ninguno de los canales oficiales de exhibición, pero que gracias a la revolución digital, eventualmente se puede apreciar vía *underground*.

(2). El éxito de *Dexter* provocó un artículo en el semanario *Newsweek*, en la edición octubre 30 del 2006, donde el crítico cultural Joshua Alston bajo el título de *Simpatía por el mal*, expresaba su preocupación por la cantidad de antihéroes cínicos que protagonizaban las series de éxito, entre los que mencionaba al Vic Mackey (Chiklis) de *The Shield*, al Dr. Troy, de *Cortes y puntadas* y al Tony Soprano de *Los Sopranos*, serie protagonizada por un mafioso, qué tal vez fue la que abrió la estela de antihéroes cínicos en las series de televisión.